
Promotores, clasicismo y estilo en el arte mozárabe leonés

FERNANDO REGUERAS GRANDE*

TITLE: Promoters, classicism and style in the mozarabic art in Leon

RESUMEN: El mozárabe es un arte plural y mestizo cuya manifestación más expresiva se desarrolló en la Meseta leonesa (y ultrapuertos) a lo largo del siglo X. En ella desempeñaron un papel clave las élites, desde la Monarquía a altos dignatarios civiles y sobre todo eclesiásticos del entorno regio, todos ellos empapados de gustos andalusíes. En cualquier caso encontramos una continuidad clasicista, bien en la más deturpada tradición norteña, bien en la más refinada cordobesa, de raigambre bizantina. Para las gentes de la época, que desconocían lo que en Occidente conocemos hoy como historia de los estilos, no existirían ni diferencias, ni escrúpulos conceptuales entre ambas, formalmente parte de una misma tradición, al menos durante esta primera fase del arte islámico. En esta línea, se repasan, por fin, algunas trazas y gestos edilicios, formas características (alfiz y modillones de lóbulos) y el mundo promiscuo de los capiteles, reaprovechados o nuevos, sin olvidar el novísimo panorama de la pintura mural.

ABSTRACT: Mozarabic art is a plural and mestizo art whose more expressive manifestation was developed in the Meseta of León (and beyond) throughout the 10th century. In this area, a key role was played by the elites, from the Monarchy to the high civil dignitaries and especially ecclesiastics of the royal environment, all of them soaked in the linking of Al-Andalus. In any case we find a classical continuity, either in the most deformed northern tradition, or in the most refined tradition of Córdoba, with Byzantine roots. For the people of the time, who did not know what in the West we know today as the history of styles, there would be neither differences nor conceptual scruples between them, it is formally a part of the same tradition, at least during this first phase of Islamic art. In this line, some traces and gestures of the build, characteristic forms (alfiz and lobed modillions) and the promiscuous world of the reused or new capitals are finally reviewed, without forgetting the latest panorama of the mural painting.

* fernandoregueras@gmail.com

PALABRAS CLAVE: arte mozárabe, León, gusto andalusí, tradición clásica.

KEY WORDS: Mozarabic art, León, liking of Al-Andalus, classical tradition.

Vamos a referirnos¹ al paisaje monumental que se desarrolló en la Meseta leonesa, *grosso modo* entre Duero, Esla, Cea y Pisuerga, a lo largo del siglo X, un paisaje donde debieron de abundar las pequeñas construcciones de una sola nave y cabecera rectangular con testero plano –con o sin planta en herradura– típicas de la primera Repoblación. Iglesias como las de Vilella² (Antigüedad, Palencia), Santa María de Castilleja³, Castrobol (Valladolid), Los Pedregales⁴ (Urueña, Valladolid), San Salvador de Toral de Merayo⁵ (León) y un largo etc., si no iglesias rupestres como San Martín de Villamoros⁶ en la Cuesta de La Candamia, muy cerca de León. En todos los casos se trata de edificios anónimos, muchas veces solo conocidos por la arqueología, sencillas estructuras, únicas al alcance de pequeñas comunidades rurales que hubieron de ser muy frecuentes, flor de un día, luego remozadas o abandonadas, según la coyuntura del momento.

Muy distintos resultan, sin embargo, los complejos monásticos que se conservan en forma de grandes iglesias o de restos monumentales que evidencian la existencia de una construcción de envergadura desaparecida (capiteles, fustes, canceles, epígrafes, etc.): son las conocidas desde Gómez-Moreno como iglesias mozárabes⁷: San Cebrián de Mazote y Santa María de Bamba en los Torozos vallisoletanos y algo más al S, muy cerca de Toro, San Román de Hornija. San Salvador de Palat de Rey, único templo conservado de cuando León “*era un solo y gran cenobio*”, al decir de Sánchez Albornoz⁸. San Miguel de Escalada, San Adrián de Boñar y San Pedro de Eslonza, en los altos valles leoneses, entre

¹ Este artículo desarrolla, sucintamente anotada, la conferencia impartida el 28/XI/2017 en el Museo de León bajo el mismo título en el ciclo: *Dentro del fuero: estampas de la vida de León hace mil años* (3/ XI a 1/XII/2017).

² REGUERAS, F.: *La arquitectura mozárabe en León y Castilla*, Salamanca 1990,37

³ REGUERAS, F. y GRAU, L.: “Castilleja, Retortillo y Castañeda: nuevas evidencias sobre tres viejas iglesias mozárabes”, *Boletín de Arqueología Medieval* 6, 1992, 103-137.

⁴ GÓMEZ PÉREZ, A.: *El yacimiento de Los Pedregales (Urueña, Valladolid). Informe técnico de la excavación arqueológica*, feb. Jul. 1993. (Estudio de la inscripción: J. Castro Toledo, 146-158). Inédito. Depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Valladolid.

⁵ A 1 Km de santo Tomás de las Ollas, ábside en herradura. Excavada entre 2008 y 2011 (R. Garnelo y A. Balado). Iglesia del siglo X sobre restos tardorromanos: <https://www.bierzotv.com/el-ayuntamiento-desbroza-el-camino-hasta-la-ermita-mozar...>

⁶ GÓMEZ MORENO, M.: *Iglesias mozárabes*, Madrid 1919, 260 (cabecera en herradura).

⁷ La obra de referencia sigue siendo: GÓMEZ MORENO, M.: 1919. Posteriormente, ARBEITER, A. y NOACK-HALEY, S.: *Christliche Denkmäler des frühen Mittelalters vom 8. bis ins 11. Jahrhundert, Hispania Antiqua*, Maguncia 1999, con estudio y bibliografía hasta 1997. Algunas de las obras han sido objeto de monografías que se citarán en su momento.

⁸ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *Una ciudad de la España cristiana hace mil años. Estampas de la vida de León*, Madrid 1976,153. Lo que contrasta con los restos y noticias documentados hasta la fecha en la propia ciudad de León: :RIELO RICÓN, M.: “Arquitectura eclesiástica en León en el Altomedievo. Una lectura a través de los materiales y los documentos”, *Arqueología y Territorio Medieval* 24, 2017, 105-109. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ATM/article/download/3668/2974>.

Esla y Porma. Algo más allá del Esla, en tierra fronteriza, Tábara, con el *scriptorium* más importante del reino⁹ y más lejanos, Santiago de Peñalba, en el berciano Valle del Silencio y ya en Galicia, San Miguel de Celanova, ese “*brinco graciosísimo*”, como lo apellidó Yepes¹⁰, único resto de un gran complejo mozárabe desaparecido¹¹.

Todos ellos presentan problemas de datación, en los que no podemos entrar ahora, aunque la tendencia actual es a retrasar su cronología, siempre dentro del siglo X. Casi todos –menos Peñalba y Celanova– más unos que otros, han sufrido alteraciones profundas a lo largo de la historia o de su restauración cuyo ejemplo supino es San Cebrián de Mazote¹², la última de las grandes iglesias mozárabes descubierta y cuya restauración ha sido en buena parte una “reconstrucción”. En todas ellas asimismo existió una implicación, no podemos precisar siempre en qué grado, de las élites leonesas, bien de la Monarquía o personajes civiles y sobre todo eclesiásticos del entorno regio. Aunque cristianos del N, como grupo social privilegiado todos están empapados de gustos andalusíes, empezando por el rey Alfonso III (852-910) que envió a su hijo, el futuro Ordoño II (871-924), a formarse en la corte de los Banu Qasi de Zaragoza¹³, regaló a la catedral de Oviedo dos Biblias procedentes de Sevilla y Córdoba¹⁴ e hizo traer del S suntuosos mármoles para la nueva catedral de Compostela¹⁵; por no hablar de las donaciones de objetos suntuarios musulmanes al monasterio de Celanova por Rosendo¹⁶ o de Genadio¹⁷ a san Pedro de Montes, especialmente ricos tejidos conocidos como tirazes, cuyo regalo era uno de los actos magnánimos de los califas.

En muchos casos estas nuevas fundaciones se instalan sobre viejas construcciones arruinadas, a veces con una voluntad neogoticista pero en clave artística muy diferente, otras son de nueva planta (Peñalba, Mazote).

Este nuevo arte del siglo X es heredero de dos tradiciones que, por simplificar, podríamos enunciar como una tradición septentrional, cristiana, y otra meridional, mu-

⁹ REGUERAS GRANDE, F. y GARCÍA-ARÁEZ, H.: *Scriptorium, Tábara visigoda y mozárabe*, Salamanca 2001. WILLIAMS, J.: *El scriptorium de Tábara, cuna del renacimiento de los Beatos*, Salamanca 2011 e *IDEM*; *Visions of the End in Medieval Spain. Catalogue of Illustrated Beatus. Commentaries on the Apocalypse and Study of the Geneva Beatus*. Edited by Therese Martin, Late Antique and Early Medieval Iberia, Amsterdam 2017, 28-57 y 66.

¹⁰ YEPES DE A.: *Crónica General de la Orden de San Benito*, Valladolid 1615, V, f. 26: “es todo un brinco graciosísimo en forma de iglesia”.

¹¹ Evidentemente el número de iglesias o cenobios, a la luz de las fuentes escritas, epigráficas y materiales (vestigios arqueológicos), debió ser muchísimo más amplia, pero considero que la imagen de este elenco sigue siendo significativa.

¹² REGUERAS GRANDE, F.: *La “invención” de San Cebrián de Mazote*, Valladolid 2016, *passim*.

¹³ GAMÉS DE FUENTES, A.: “La arabización de Al Andalus: sus oscuros orígenes”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXCIX, 1, 31.

¹⁴ Citado por GUARDIA PONS, M.: “Galicia y León en los siglos IX y X. Arte de Repoblación en el Noroeste y en la Frontera”, *San Froilán. Culto y Fiesta*, Lugo 2006, 113.

¹⁵ LÓPEZ PEREIRA, J. E.: “Mármoles romanos de la iglesia de Santiago de Alfonso III”, *Madridrer Mitteilungen* 34, 1993, 275-281.

¹⁶ VALDÉS, F.: *Las figuras de ajedrez y cristal de roca del Museo catedralicio de Ourense*, Orense 2004. MAKARIOU, S.: “Traslado, recepción y fascinación: los objetos islámicos en Europa”, *Rudesindus. La cultura europea del siglo X*, Santiago de Compostela 2007, 182-191.

¹⁷ PARTEARROYO, C.: “Almaizar de San Pedro de Montes”, en *El esplendor de los Omeyyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental*, Granada 2001, 264-265.

sulmana, con todos los matices que se quiera en el abordaje particular de las obras. En realidad ambas tradiciones eran continuadoras y partícipes de una común raíz clásica, mediterránea, más tosca y deturpada en los territorios del N, más refinada en los béticos o andalusíes del S, una cultura cortesana de raigambre bizantina. Para las gentes de la época, que desconocían lo que en Occidente conocemos hoy como historia de los estilos, no existirían ni diferencias, ni escrúpulos conceptuales entre ambas, formalmente parte de una misma tradición, al menos durante esta primera fase del arte islámico. En la definición de trazas y bóvedas, en el uso del mármol y el gusto por el orden corintio, en los arcos de herradura y alfiles, diseño de modillones, frisos y tableros relivarios, registros pictóricos y su técnica de ejecución a la romana, sistematizada, sin embargo, según modelos cordobeses. Una tradición que probablemente a los ojos de nuestros repobladores cristianos era la quintaesencia del “clasicismo”, fascinados como estaban por el arte andalusí.

De este haz de circunstancias resulta un estilo de gran variedad formal, promiscuo, insólito en la Europa de la época y el de mayor originalidad del prerrománico hispano, un arte leonés por antonomasia como su precedente asturiano, que también desborda los límites de Asturias. Pródigo como ningún otro en la experimentación de estructuras abovedadas y cúpulas¹⁸ en pequeños espacios, revestidas de pintura “a la romana” en clave andalusí, generador de un rico repertorio de capiteles y relieves, una excepción en la Europa de la época, como ha recordado recientemente M. Untermann¹⁹. Entre 890 y 930 no existen talleres escultóricos en Francia, Alemania o Italia, y de conocerse algunos capiteles, están simplemente pintados, como en Reichenau. Por fin, la miniatura mozárabe, especialmente los manuscritos denominados Beatos, la mayor aportación de España a la historia de la ilustración del libro medieval según Nordenfalk²⁰.

PROMOTORES

Por volver a Mazote²¹, no tenemos constancia de la presencia real o de un alto dignatario en su construcción, pero, por tamaño (30 x 16 m), el mayor de todos los templos

¹⁸ UTRERO, M.^a. A.: *Iglesias tardoantiguas y altomedievales de la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología XL*, Madrid 2006, 103, 105-107, 127-138, *passim*. y GUARDIA, M.: “El oratorio de San Miguel de Celanova: arquitectura y liturgia”, *Rudesindus. El legado del santo*, Xunta de Galicia 2007, 135: sobre modelos de prestigio andalusíes

¹⁹ UNTERMANN, M.: “Las relaciones de la escultura mozárabe con modelos antiguos, árabes y francos: recuerdo o renacimiento?”, García Lobo, V. y Caverio Domínguez, G (coords.), *San Miguel de Escalada (913-2013)*, 123-141. Un estudio reciente sobre la formación de los capiteles mozárabes: DOMINGO MAGAÑA, J.A.: “Análisis de las corrientes estilísticas presentes en los capiteles hispanos tardorromanos y visigodos: elementos clave en la formación del modelo mozárabe”, en PANZRAM, S.: (edit.); *Oppidum-Civitas-Urbs. Städteforschung auf der Iberischen Halbinsel zwischen Rom und al-Andalus, Geschichte und Kultur der Iberischen Welt*, Tomo 13, 2017, 535-562.

²⁰ NORDENFALK, C.: “Book illumination”, en *The Great Centuries of Painting from the Fourth to the Eleventh Century*, Skira 1957, 168. Ver también, recientemente: WILLIAMS, J.: 2017, *passim*.

²¹ REGUERAS GRANDE, F.: 2013, con toda la bibliografía. Se trata del edificio más complicado del mozárabe leonés, en buena medida “inventado”, como se ha dicho. Hace poco se ha publicado un breve estudio a partir de un registro fotogramétrico de la iglesia sin novedades que reseñar, salvo las representaciones en 3D, y algún error (asignar, por ejemplo, a Íñiguez Almech la restauración de los años 30): UTRERO AGUDO,

mozárabes conservados, planimetría compleja (¿funerario-martirial?) y riqueza de su decoración escultórica, conocida hoy sobre todo por sus capiteles, muy por encima de otras iglesias contemporáneas, parecen implicar un alto patronazgo.

Algo similar ocurre con San Román de Hornija²² donde había sido enterrado el rey visigodo Chindasvinto (653), restaurado en los siglos IX-X. En 891, Alfonso III cede a San Salvador de Tuñón (Asturias) dicho monasterio que debió de reedificarse por aquella sazón. A tenor de sus capiteles (algunos de 52 cm de alto) y modillones de lóbulos tuvo que ser un conjunto de dimensiones desconocidas entre las mozárabes y quizás, por su antigüedad, el modelo de otras del mismo tipo.

No lejos de Hornija y Mazote se encuentra Bamba²³ en otro de los valles de los montes Torozos o Cauriense, como se le denominaba en los siglos X y XI. Allí se yergue la iglesia de Santa María, sobre un viejo hábitat tardorromano (Matesanz 1988)²⁴ y visigodo, solo conocido por dos capiteles²⁵ (uno bizantino de fines del siglo V) y un tenante de altar²⁶, pero sin reflejo edilicio. De época mozárabe apenas conserva la cabecera y el muro perimetral N, restos de un cancel y otro tenante de altar²⁷. El monasterio fue fundado por el obispo de León Frunimio II (915-928) donde se retiró hasta su muerte en 953. Esta costumbre de obispos dimisionarios que se retiran es la misma que encontramos en Peñalba con Genadio y Celanova con Rosendo.

En la próxima Tierra de Campos, Alfonso III donó la iglesia de los santos Facundo y Primitivo²⁸, arruinada desde 883 a un abad Alfonso procedente de Córdoba. La iglesia, parece que de tres naves y abovedada, se consagra en 935 con asistencia de Ramiro II y siete obispos. Desaparecida, solo la magnitud de sus fustes y capiteles²⁹ —que siguen el modelo de Hornija— hoy dispersos en Sahagún, San Pedro de Dueñas y los Museos de

M^a A. MURILLO FRAGERO, J. I. Y MARTÍN TALAVERANO, R.: “Virtual models for archeological research and 2.0 dissemination: The early medieval church of San Cebrián de Mazote (Spain)”, *SCientific RESearch and Information Technology*, 6:2, Italy, 93-108. Convendría haber hecho una lectura más atenta de las fotografías históricas.

²² La referencia fundamental sigue siendo GÓMEZ-MORENO, M.: 1919, 185-192. Excavación en 1989 (M.A. Marcos Villán) sin resultados positivos. Ver también: DOMINGO MAGAÑA, J.A.; *Capiteles tardorromanos y visigodos en la Península Ibérica*, Tarragona 2011, 242-244, con bibliografía anterior sobre capiteles

²³ GÓMEZ-MORENO, M.: 1919, 193-206.

²⁴ QUINTANA, de la J. L., MATESANZ, P. y GONZÁLEZ-CAMPOS, Y.; “La rehabilitación del monasterio de Santa María de Wamba (Valladolid)”, *Arquitectura y Arqueología. Quaderns científics i tècnics*, 3, 1991, 389-398.

²⁵ GÓMEZ-MORENO, M.: 1919, Lám. 74. NOACK, S.: “Westgotezeitliche Kapitelle im Due-ro-Gebiet und in Asturien”, *Madridrer Mitteilungen* 1986, 392 y 399-400, Lám. 78 a-c.....

²⁶ PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F.: *Guía. Colecciones Museo de Valladolid*, Valladolid 1997, 155.

²⁷ PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN 1997, 167 y REGUERAS GRANDE, F.: “Tenante de altar de época mozárabe hallado en Bamba (Valladolid)”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 59, 1993, 261-278.

²⁸ GÓMEZ-MORENO, M.: 1919, 202-206.

²⁹ REGUERAS GRANDE, F.: 1990, 65-66. NOACK-HALEY, S.: *Mozarabische Baudekor 1: Die Kapitelle, Madridrer Beiträge*, Tomo 19, Maguncia, 1991, 135-139, Láms. 17-19.

León y Palencia, nos permite hacernos una idea de la magnitud del que acabaría siendo el más significado monasterio del reino.

En la recién estrenada capital, la única iglesia prerrománica conservada en la ciudad es San Salvador de Palat de Rey³⁰, devastada por Almanzor en 988. Reducida a un crucero sobre cuatro arcos que soportan una cúpula gallonada con pintura de simulación de sillería (como Celanova, Samos, etc.), la iglesia formaba parte del palacio erigido por Ordoño II, una vez cedido el antiguo, sobre las viejas termas legionarias, para sede de la iglesia episcopal de Santa María (916 o 917). Parece que sería Ramiro II (931-951) quien mandó levantar dicha iglesia junto al palacio para la profesión religiosa de su hija Elvira quien después, como regente del futuro Ramiro III, construiría un cementerio real donde se sepultó a Ramiro II, Ordoño II y Sancho el Craso. Las excavaciones de F. Miguel en 1986-1987 documentaron su instalación sobre varios niveles romanos y su planta dobleabsidada en cruz griega, característica de un espacio funerario, como corresponde con un panteón regio. Se reformula así, como antes se había hecho en Oviedo, la asociación funcional entre palacio, iglesia y panteón que se mantiene en la tradición hispánica hasta el Escorial.

Cerca de León, en los valles entre el Porma y el Esla se localizan los cenobios de San Pedro de Eslonza, San Adrián de Boñar y San Miguel de Escalada, los dos primeros desaparecidos. Eslonza³¹, el más importante monasterio leonés después de Sahagún fue fundado por el rey García en 913 sobre una antigua iglesia dedicada a Santa Eulalia. Sus vestigios, se hallan dispersos por los alrededores (Valdalcón, Mellanzos, Sandoval, etc.), el Museo de León³² y es probable que varios de sus capiteles se reutilizaran en el pórtico de Escalada (ver *infra*).

Boñar³³, creado –como su propio nombre indica, sobre una antigua estación termal (*Balneare/Boniare/Boñar*)– por el conde Guisvedo quien, aconsejado por los obispos Genadio, Atila y Cixila, decidió ampliar cierto monasterio en honor de San Adrián y Santa Natalia. La iglesia fue consagrada por los obispos leoneses Cixila y Frunimio y dotada espléndidamente (929) por el rey con presencia de la corte y cinco obispos. Del barrio de la Losilla procede el cancel del Museo de León³⁴, algo más tosco que los de Escalada.

La más conocida, rica en información y estudiada iglesia mozárabe leonesa es San Miguel de Escalada, a la que solo en los últimos años se le han dedicado dos monografías³⁵ y varios artículos³⁶. A pesar de lo escrito sigue siendo polémica y además en delicado

³⁰ MIGUEL, F.: "Monasterios leoneses en la Edad Media: Palat de Rey y Carracedo", *Arqueoleón. Historia de León a través de la arqueología*, León (1994) 1996, 131-144.

³¹ GÓMEZ-MORENO, M.: 1919, 206-209.

³² GRAU LOBO, L.: *Guía/catálogo de 100 piezas. Museo de León*, León 1993, 87. NOACK-HALEY, S.: 1991, p. 21, 51, 53, 142 y 157-158. Láms. 22 e y f, 34 b, 37 a y b y 37 e y f.

³³ GÓMEZ-MORENO, M.: 1919, 162-167.

³⁴ GRAU LOBO, L.: 1993, 90.

³⁵ MARTÍNEZ TEJERA, A. M.; *El templo del monasterium de San Miguel de Escalada*, Madrid 2005; GARCÍA LOBO, V. y CAVERO DOMÍNGUEZ, G. (coords.): *San Miguel de Escalada (913-2013)*, León 2014

³⁶ TORVISO, I. B.: «Los expolios del paisaje monumental y la arquitectura hispana de los siglos VII al XI». Reflexiones sobre el proceso constructivo de San Miguel de Escalada», *De Arte*, 7, 2008, 7-50. DOMIN-

estado de conservación. La dedicación de la iglesia de 913, desaparecida el siglo pasado, pero conocida de antiguo y transcrita por Risco, es la mejor fuente de información del complejo con los datos de la excavación arqueológica 1983-1987 (H. Larrén). Según el epígrafe fundacional un abad Alfonso, venido de Córdoba, restauró un viejo edificio dedicado a San Miguel bajo el patrocinio de Alfonso III; años más tarde se levantó de nueva planta durante el reinado de García siendo consagrada por Genadio, obispo de Astorga, el gran restaurador monacal del Bierzo. Restaurar la iglesia no sabemos lo que duró, pero levantarla desde los cimientos, un año, exceso sin duda propagandístico como la plasmación en epígrafe del papel reconstructor o constructor de los monarcas. En cualquier caso, registros similares se repiten casi literalmente en las inscripciones de San Pedro de Montes y San Martín de Castañeda³⁷.

La excavación de los 80 y otras recientes ponen de manifiesto que existen unas estructuras tardorromanas y visigodas sobre las que se realizaría la construcción religiosa dedicada a San Miguel, de la que apenas se disponen datos, si es que no se trata del edificio actual, como quiere I.B.Torviso. Dicho edificio reaprovecha materiales romanos y visigodos, algunos, sin duda, de la cercana ciudad de *Lancia*. Sus materiales escultóricos, especialmente canceles, son los más ricos de todo el arte mozárabe. Por otra parte el pórtico, posterior a la iglesia, según todos los autores, presenta dos tramos, el occidental más antiguo (930/940) y concordante con Peñalba y el oriental quizás de época románica pero reaprovechando capiteles entregos mozárabes que han querido vincularse con Eslonza.

Otra fundación promovida por Alfonso III en territorios fronterizos, después de la victoriosa batalla de *Pokvoraria* (878) contra los musulmanes, es la de Tábara y Morerueta (de Tábara). En ambos lugares son muy importantes los restos visigodos y tardoasturianos³⁸. Los fundadores son Froilán y Atilano, futuros obispos de León y Zamora, muy cercanos al rey y que previamente habían llevado una vida eremítica. Más que por sus restos monumentales, Tábara nos interesa por ser cuna del más importante *scriptorium* del Reino en cuya configuración algo tuvo que ver Atilano, por sus mayores intereses intelectuales y librarios, según opina Guardia Pons³⁹. ¿En qué medida la Monarquía leo-

GO MAGAÑA, J. A.; "Los capiteles de la iglesia de San Miguel de Escalada (León, España). ¿Perpetuadores de una tradición tardovisigoda?", *Rivista di Archeologia Cristiana* 85, 2009, 261-292. ANEDDA, D.: "La scultura decorativa di San Miguel de Escalada: plutei, freggi e stucchi", *ArcheoArte. Rivista elettronica di Archeologia e Arte*, 2, 2013, 199-221, RODRÍGUEZ SUÁREZ, N.: "Los tres altares de San Miguel de Escalada, algunas consideraciones", *Progressus. Rivista di Storia, Scrittura e Società* II, n° 1, 2015, 1-20, entre otros.

³⁷ Los recientes estudios de M^a.A. Utrero y su equipo sobre la construcción de los edificios mozárabes: aprovisionamiento de materiales nuevos y reaprovechados, la propia tecnología constructiva para el trazado y ejecución de los mismos, etc. parecen implicar una demora temporal muy por encima de la rapidez que parecen indicar las lápidas de consagración (Castañeda, 5 meses; Escalada 12 meses). Ver: UTRERO, M^a. A.: "Modelos arquitectónicos y decorativos a inicios del siglo X. Algunas certezas y varias hipótesis", *Arqueología y Territorio Medieval* 24, 2017, 185-206. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ATM/article/download/3668/2974>

³⁸ REGUERAS GRANDE, F. y GARCÍA-ARÁEZ, H.: *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe*, Salamanca 2001, 30-63.

³⁹ GUARDIA PONS, M.: 2006, 107-115.

nesa promovió el desarrollo de *scriptoria* y sobre todo de ricos códices (Beatos, en nuestro caso)? ¿Por qué en Tábara, un monasterio recién fundado, inestable todavía? ¿Para quién se hacían estos libros? En este sentido, M. Guardia recuerda que Alfonso III regaló a la catedral de Oviedo dos Biblias procedentes de Sevilla y Córdoba.

Un perfil similar al de Froilán tiene Genadio, monje de *Ageo* (Ayoo de Vidriales, Zamora), de donde partió para restaurar monasterios fructuosianos en el Bierzo (San Pedro de Montes 896). Nombrado por el rey obispo de Astorga, renuncia en 919 para dedicarse de nuevo a la vida monacal. En su actividad como fundador y promotor monástico contó siempre con el apoyo de los monarcas leoneses hasta su muerte en 936. Aunque consagra Escalada, a él se debe sobre todo la fundación de Peñalba⁴⁰ con reliquias del apóstol Santiago cedidas por el rey para promocionar el santuario compostelano. En 935, Ramiro II y su corte visitan Peñalba y cuatro años después dona a la iglesia una cruz de latón y aljófares⁴¹, símbolo mismo del poder regio. Tradición instaurada por Alfonso II (Cruz de los Ángeles) y continuada un siglo más tarde por Alfonso III con sus entregas a Compostela y Oviedo (Cruz de la Victoria).

A pesar de que tradicionalmente se asignaba a Genadio la creación de la iglesia, durante su pontificado asturicense (911-919) y a su sucesor Salomón el añadido del contraábside (931-937) para albergar sus restos, las excavaciones⁴² de 2002-2004 muestran que ambos conjuntos tienen idénticas cimentaciones y enjarjes constructivos comunes. Por otra parte, durante las labores de restauración de las pinturas (ver *infra*), se recuperó el epígrafe de consagración sobre la imposta de la bóveda del ábside por el obispo Salomón en 937 con enumeración de las mismas reliquias que en Celanova, prueba de las relaciones entre ambos monasterios mozárabes. Los andalusismos, tan expresivos del conjunto de la construcción, están relacionados seguramente con la presencia de talleres o cuadrillas meridionales (cristianos o musulmanes, pero en cualquier caso, arabizados), a las intensas relaciones entre andalusíes y leoneses en esa época, y a ese gusto por las

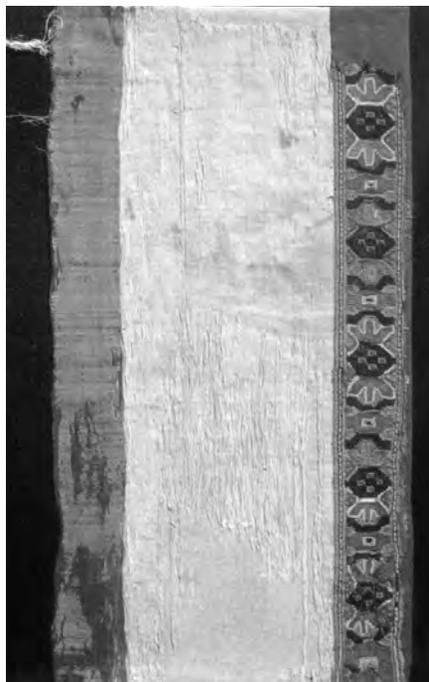


Fig. 1. Almaizar de San Pedro de Montes (León). Instituto Valencia de don Juan, Madrid.

⁴⁰ MARTÍNEZ TEJERA, A.: *La Ecclesia de Peñalba de Santiago (El Bierzo, León). Arquitectura de fusión del siglo X en el antiguo reino de León*, Madrid 2010.

⁴¹ GRAU LOBO, L.: *Museo de León. Guía*, León 2007, 126-129 (con referencias anteriores).

⁴² CORTÉS SANTOS, J. L.: "La iglesia de Santiago de Peñalba (León): nuevos datos arqueológicos", en *Mozárabes. Identidad y continuidad de su historia, Antigüedad y Cristianismo XXVI*, 2011, 231-279.

modas y productos cordobesas a las que nos hemos referido más arriba. A ello responden el almaizar de San Pedro de Montes⁴³ (Instituto Valencia de D. Juan, Madrid) (Fig. 1) que recuerda al turbante del jinete triunfante del *Beato de Gerona* (Folio 134v) y las cuatro piezas de hueso de un ajedrez conocidas como Bolos de san Genadio, con el mismo aire que las fatimíes de cristal de roca de San Rosendo⁴⁴ (Museo de la catedral de Orense).

Rosendo⁴⁵ de Celanova es el último de los grandes promotores monásticos del siglo X, miembro de una de las familias aristocráticas más importantes de Galicia, vinculada a la fundación de San Martiño de Pazó o Vilanova dos Infantes. A diferencia de Froilán o Genadio, más semeja un gran magnate, abad, obispo (llegó a serlo de Dumio-Mondoñedo e Iria-Santiago) y guerrero, en ocasiones auténtico “virrey de Galicia”, por su fidelidad a los monarcas leoneses.

Fundador del monasterio de San Salvador de Celanova a partir de una dotación territorial de su hermano Froila y su cuñada Sarracina, la consagración del edificio (942) contó con la presencia del rey Ramiro II y de ocho obispos. Totalmente transformado durante el barroco, del complejo monástico del siglo X solo resta el pequeño oratorio o capilla funeraria de San Miguel⁴⁶ que sorprende por su ubicación y maravilloso estado de conservación “*tan sana y completa como el día que se hizo*”... (Gómez-Moreno). Su aislamiento quizás se explique por su probable destino como capilla funeraria en memoria de Froila (+ 945) según reza una lápida sobre el dintel de la puerta de ingreso; su conservación, por el valor que desde antiguo se otorgó al pequeño edificio, desde la biografía del santo de finales del siglo XII (Ordoño de Celanova) a los bellos elogios de Ambrosio de Morales y Yepes.

Pero lo que más llama la atención es su extraordinaria semejanza con Santiago de Peñalba, a pequeña escala, y su canon de belleza andalusí en un medio tan exótico. Para Gómez-Moreno son obra del mismo artífice. Se ha relacionado a Rosendo con Genadio a raíz de su viaje a León para entrevistarse con el rey y tratar de la fundación de Celanova. En todo caso, nuestro abad gallego firma el documento de 937 en el que Salomón justifica su decisión de levantar la iglesia de Peñalba donde acoger los despojos de Genadio. Así se explicaría la coincidencia de reliquias entre ambas iglesias, a lo que aludimos más arriba, y posiblemente la existencia de una comunidad de operarios. Aunque lleve estribos a la asturiana, y la bóveda de aristas de crucero recuerde a la próxima Santa Comba de Bande, en su vocabulario (arcos, alfiles, bóvedas, modillones), en su compartimentada sintáxis espacial, en el trasdosado de sus estructuras, hasta en el ingreso meridional... todo se

⁴³ Ver nota 17

⁴⁴ CASAMAR, M. y VALDÉS, M.: “Saqueo o comercio. La difusión del arte fatimí en la Península Ibérica, *Codex Aquilarensis* 14, 1999, 133-160. Habría que añadir unas piezas de ajedrez de cristal de roca del Museo Catedralicio de Zamora procedentes del relicario de la institución.

⁴⁵ Con ocasión del MC aniversario de su nacimiento, la Xunta de Galicia publicó tres gruesos volúmenes misceláneos de varios autores con distintas perspectivas sobre el personaje y su tiempo: *Rudesindus. La tierra y el templo, Mondoñedo 2007*; *Rudesindus. El legado del santo, Celanova 2007*; y *Rudesindus. La cultura europea del siglo X, Santiago de Compostela 2007*.

⁴⁶ NÚÑEZ, M.: *San Miguel de Celanova*, Santiago de Compostela 1989. GUARDIA, M.: “El oratorio de San Miguel: arquitectura y liturgia”, *Rudesindus. El legado del santo, Celanova 2007*, 130-143.



Fig. 2. Ajedrez fatimi de la Catedral de Orense.

compadece con Peñalba y, sobre todo, remite al arte cordobés de mediados del X (M. Núñez, S. Noack, M. Guardia).

“Anomalía” que no es tal en la Galicia de la época, ni en la figura de Rosendo. La documentación atestigua la frecuencia de visitas de condes gallegos al califa omeya, o la larga estancia del rey Sancho el Craso en Córdoba, cuya legitimidad defendió Rosendo frente a los que apoyaban a Ordoño IV, hasta que con ayuda de tropas musulmanas consiguió restablecer su trono (960). Por el Tumbo de Celanova sabemos que Rosendo y su madre Ilduara eran entusiastas de las mercaderías andalusíes, especialmente las más refinadas telas, ropas, vasos y otros objetos suntuarios, de los que todavía consta en la catedral de Orense un ajedrez fatimí de cristal de roca del siglo X (Fig. 2). Nuestro hombre heredó “*servos de ori-*

gine maurorum” que asignó a su monasterio de Celanova, trabajadores hábiles en tareas artesanales, domésticas y campesinas. Siervos que abundaban en Galicia y el Bierzo según Gómez-Moreno. Por no hablar de la muy extendida onomástica árabe en todo el reino de León, unas veces como filiación meridional, otras como mixtura antroponímica: *nomen* latino y *cognomen* arábigo, si no simple moda por su prestigio cultural, hasta el extremo de que la cuñada de Rosendo, casada con su hermano Froila, se llamaba Sarracina. Este contexto de relaciones con el califato y fascinación cultural por lo musulmán permite explicar la introducción de modelos andalusíes y las estrechas relaciones entre Celanova y Peñalba.

CLASICISMO

Unos modelos y relaciones que configuran el clasicismo de la arquitectura mozárabe, entendiendo por clasicismo esa continuidad cultural milenaria, de matriz mediterránea, greco-romana, que define a todos los pueblos ribereños, cada uno, sin embargo, con su propia personalidad vernácula. Y que, como señalamos más arriba, en *Hispania* se expresa de manera más tosca en los territorios septentrionales y más refinada en los béticos o andalusíes del S. Para las gentes de la época, que desconocían lo que hoy llamamos “estilos”, no existían diferencias de fondo entre N y S, formaban parte de la misma tradición.

En la arquitectura mozárabe nos encontramos una continuidad clasicista prácticamente en casi todos sus perfiles estilísticos, articulados siempre de forma original:

- TRICORAS**
1. Almenara de Adaja, Valladolid. 2. T y B
 2. Palazuelos de Eresma, Segovia. T
 3. Traslashuertas, Vildé, Soria. I/M
 4. Carranque, Toledo. T
 5. Los Quintanares, Rioseco, Soria. T
 6. Balazote, Albacete. B
 7. Torre de Cardeira, Beja. B
 8. Fonte dos Cântaros, Beja. B
 9. Las Mesquillas, Écija, Sevilla. T
 10. Torre Águila, Barbaño, Montijo, Badajoz. 2. T/I
 11. Torre de Palma, Portalegre. T
 12. Cercadilla, Córdoba. 3T
 13. La Olmeda, Pedrosa de la Vega, Palencia. B
 14. Santa Cruz, Baños de Valdearados, Burgos. T*
 15. Rabaçal, Penela, Coimbra. T
 16. "O Castelo", Santiago da Guarda, Ansião, Coimbra. T
 17. Quinta das Longas, S. Vicente de Ventosa, Elvas. T
 18. Nohedra, Cuenca. T
 19. Picón de las Monjas, Ampudia, Palencia. B/T
 20. Llanes, Albendea, Cuenca. M
 21. La Estación, Antequera, Málaga. T
 22. Quinta do Marim, Ollhão, Faro. M
 23. El Vergel, San Pedro del Arroyo, Ávila. T/I
 24. Las Pizarras, Coca, Segovia. T
- TETRACONQUES**
25. La Cocosca, Montijo, Badajoz. M
 26. Fuente Álamo, Puente Genil, Córdoba. M/T/B
 27. Centelles, Constantí, Tarragona. M/T
 28. La Nava, Cabeza de Buey, Badajoz. B
 29. Las Calaveras, Renedo, Valladolid. M*
 30. Rabaçal, Penela, Coimbra. T/I
 31. Carranque, Toledo. M/I
- CRUCIFORMES BIABSIADIDAS**
32. Los Casares, Armuña, Segovia. T*
 33. San Julián de Valmuza, Doñinos, Salamanca. T
 34. Aguilafuente, Segovia. B/I
 35. Sídada, Zaragoza. M
 36. Los Villares, Santervás del Burgo, Soria. B/I
 37. Vegas de Pedraza, Santiuste de Pedraza, Segovia. B y -posteriormente- M
 38. Gárgoles, Guadalajara. T
 39. Casón de Jumilla, Murcia. M
- CRUCIFORMES**
40. Gárgoles, Guadalajara. T/I
 41. Las Adoberas, Roda de Eresma, Segovia. T
 42. Rielves, Toledo. 2B
 43. El Val, Alcalá de Henares, Madrid. T
 44. El Vergel, San Pedro del Arroyo, Ávila. T/I



T: funciones triclinares o de representación
 B: funciones balnearias o termas
 M: funciones indeterminadas, en ciertos casos tal vez *sacellum* u otro uso religioso
 /: disyuntiva en caso de incertidumbre
 *: conocida solo por fotografía aérea

- ▲ TRICONQUE
- TETRACONQUE
- CRUCIFORME BIABSIADIADA
- ◆ CRUCIFORME

Fig. 3. Distribución de aulas poliabsidadas en Hispania en época romana, según F. Regueras Grande.

– la definición de trazas edilicias:

- a) Plantas basilicales de una o tres naves, de origen paleocristiano (esto es, romano) que a veces inscribe arcos de herradura, como se observa en *Clunia*, Burgos; *triclinium* de la *villa* de Alter do Chão, Portalegre, *basílica* de Marialba de la Ribera, León; *villa* de Almenara, Valladolid, etc.
- b) Plantas en cruz inscrita en un rectángulo con tendencia a la supresión del esquema basilical y al desarrollo de ambientes compartimentados, oscuros, minúsculos, en retícula (S. Pedro de la Nave).

Pero el rasgo más significativo de estas construcciones es la existencia de dos gestos constructivos que afectan a alguna de las iglesias principales del mozárabe: la cabecera triconque o trilobulada (Mazote) y el contrábside occidental (Peñalba, Palat de Rey también Mazote).

1.-La cabecera triconque⁴⁷. Documentada en la arquitectura del siglo X del reino leonés (San Martín de Dumio, Real, Braga; Cambarco, Santander; Mazote, Valladolid) y frecuente en la miniatura (Beato Morgan, Gerona y Urgell) lo que parece indicar una

⁴⁷ He trabajado varias veces sobre el tema, recientemente: REGUERAS GRANDE, F.: 2016, 63-67.

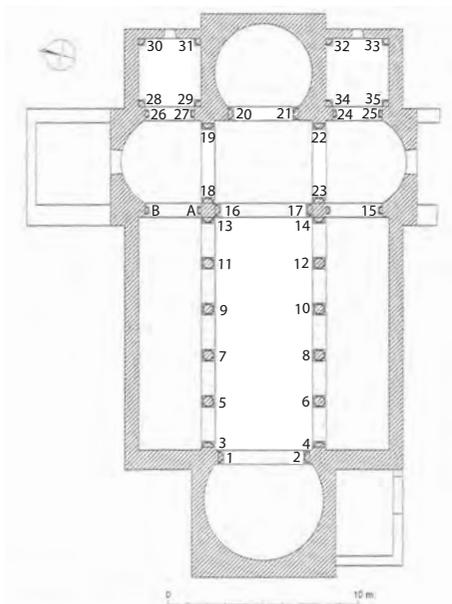


Fig. 4 a. Planta de la iglesia de San Cebrián de Mazote con numeración de capiteles.



Fig. 4 b. Trícora N. del *palatium* de Cercadilla (Córdoba) reutilizada como basílica de San Acisclo

realidad planimétrica, más allá del puro paradigma o idealización eclesial. Se trata de una planta habitual desde la Tetrarquía, dotada siempre de un aura de prestigio y sacralidad, con una gran presencia y monumentalidad en las *villae* tardorromanas de la Meseta (Fig. 3). La arrogancia de estas opulentas mansiones y su concentración espacial y cronológica (s. IV-V) como en ninguna otra parte de *Hispania*, acaso sirvieron de referencia a nuestros repobladores de un espacio para ellos mítico que habían de restaurar. Desconocemos en qué estado se encontrarían las viejas quintas, muchas veces reaprovechadas como necrópolis o lugares de culto, aunque la aparición reciente de un dinar de indicción⁴⁸ en la *villa* de El Piélagos (Cimanes de la Vega, León) aboga porque todavía a principios del siglo VIII existiría en el lugar alguna construcción, posiblemente arruinada, por donde discurrió el ejército agareno en su expedición al N de la Península. En el caso de Mazote (Fig. 4) concurren además otras circunstancias si damos por buena la hipótesis de Gómez Moreno del origen cordobés de sus fundadores. Parece que desde al menos el siglo VI se reordenaron parte de las estructuras del gran complejo áulico de Cercadilla (Córdoba) como centro de culto cristiano⁴⁹, necrópolis e iglesia martirial de San Acisclo en la trícora N del palacio. No sería de extrañar, pues, que los monjes de San Cebrián (advocación

⁴⁸ REGUERAS GRANDE, F. y RODÍGUEZ CASANOVA, I.: "Triente de Sisebuto y dinar de indicción en dos villas romanas leonesas", *Brigecio* 27, 18-24.

⁴⁹ HIDALGO PRIETO, R.: "El complejo monumental de Cercadilla: las transformaciones cristianas", en: *Actas XVI Congressus Internationalis Archaeologiae Christianae. Costantino e i costantinidi l'innovazione costantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi*. Città del Vaticano, (2013) 2016, 523-550.

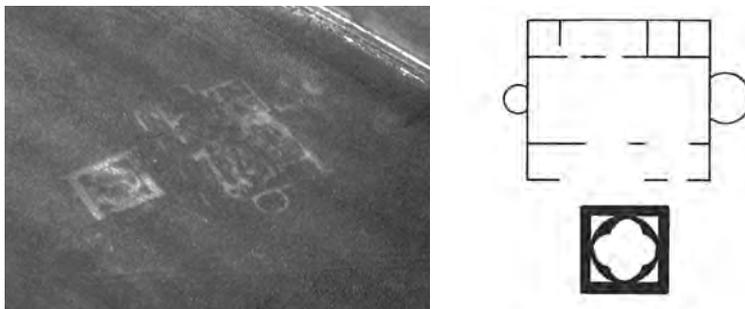


Fig. 5. Las Calaveras. Renedo de Esgueva (Valladolid): iglesia y baptisterio (?). Foto y restitución planimétrica de Julio del Olmo.

muy cordobesa) de Mazote (topónimo árabe) utilizan una planta triconque según el paradigma de la basílica cordobesa, con su pregnancia martirial que se evidencia aún más si al conjunto se le dota de un ábside a los pies. Que nuestros presores acertaran a ver algunas de estas aulas en la Meseta, coadyuvaría además en su imagen de prestigio.

2.-El contraábside occidental⁵⁰ se conoce en las iglesias de Mazote, Peñalba y Palat de Rey con un sentido funerario (no confirmado en Mazote). Con precedentes formales en la arquitectura forense romana, se trata de una fórmula rara en la edificación paleocristiana, con ejemplos singulares en el N de África e *Hispania (Bética y Lusitania)* en clave martirial. En el interior peninsular solo se atestigua un ejemplo (fotografía aérea muy precisa) en Las Calaveras (Renedo de Esgueva, Valladolid), no lejos de Mazote, con doble ábside en herradura y probable baptisterio tetraconque exento (Fig. 5). Cronología imprecisa, en torno al siglo V/VI y pervivencia posterior. El modelo dobleabsidado se extingue aparentemente hasta su reaparición en la arquitectura mozárabe aunque algunos edificios acaso funcionasen como eslabón: parroquial de Camarzana (muy problemática), Mijangos (Burgos) de los siglos VI-VII, con contraábside en herradura añadido y S. Pedro de Valeránica (Burgos). A estos habría que sumar las pequeñas capillas rupestres alavesas de ábside contrapuesto y difícil datación, quizás de origen visigodo. Aun así y todavía a tientas, se podría establecer en la cuenca del Duero una secuencia cronológica de basílicas dobleabsidadas desde el Bajo Imperio a la primera repoblación.

-Arco de herradura⁵¹. Aunque se conoce a un lado y otro del Mediterráneo en los primeros siglos de la Era, en nuestro caso se trata de un arco típicamente hispánico conocido en estelas funerarias de los siglos II y III (Museo de León, etc.), en plantas (*Clunia*, etc) o arcos (Santa Eulalia de la Bóveda), es decir, como elemento decorativo, trazado planimétrico y forma constructiva, que adquiere una gran vitalidad en época visigoda. De esta tradición, como es bien sabido, lo recoge el arte andalusí con un mayor grado de

⁵⁰ REGUERAS GRANDE 2016, 67-69, con bibliografía. Ver también: MARTÍNEZ TEJERA, A.: "El contraábside en la arquitectura de repoblación: el grupo castellano-leonés", *Actas del III Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campoo (1991) 1993, 149-162.

⁵¹ GÓMEZ-MORENO, M.: *Excursión a través del arco de herradura*, Madrid 1906. CABALLERO ZOREDA, L.: La "forma en herradura" hasta el siglo VIII, y los arcos de herradura de la iglesia visigoda de Santa María de Melque, *Archivo Español de Arqueología* 50-51, 323-374.



Fig. 6. Nicho occidental del columbario III (fines del s. II principios del s. III) de la necrópolis vaticana. Según Martínez Tejera.

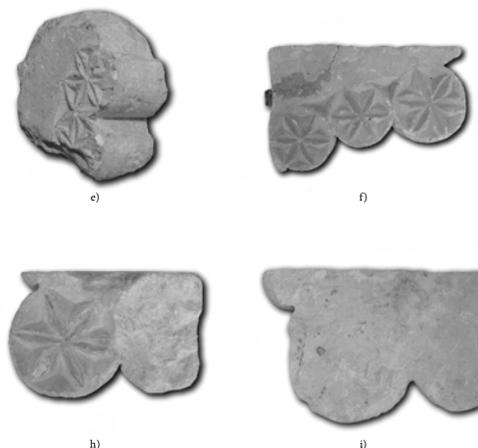


Fig. 7. Modillones de lóbulos de San Cebrían de Mazote. Museo Valladolid.

cerramiento (2/3 de radio, entre otros rasgos), el utilizado habitualmente en el mozárabe que lo aplica por doquier. Un ejemplo recurrente de uso es en los iconostasios, como el de Escalada, tripartito, como debió de ser el de Bamba y se despliega en Santa Cristina de Lena, del siglo IX, pero retocado en el X (L. Arias). Este esquema tripartito hay que relacionarlo con los arcos de triunfo romanos, existe en las basílicas de Oriente y N de África y define sobre todo los accesos de ambientes palaciegos tardoantiguos, paso a las salas ceremoniales en las villas. Su plasmación plástica más notable es la que representa en mosaico el *palatium* de Teodorico en San Apolinar Novo (Rávena).

-El alfiz. Asociado al arco de herradura suele aparecer el alfiz, moldura recuadrante que en el arte emiral (Puerta de San Esteban de la mezquita aljama de Córdoba, 855-856) es tangente al trasdós y en el mozárabe (Escalada, Peñalba), claramente separado, como en el arte asturiano (San Tirso de Oviedo, Santa María de Bendones). En todos los casos, según señala Martínez Tejera⁵², deriva de un esquema decorativo que ya aparece en la arquitectura romana como puede observarse en el nicho columbario de la necrópolis vaticana (siglos II-III) (Fig. 6).

-Los modillones de lóbulos son uno de los *ex libris* de la arquitectura mozárabe engalanando sus aleros para darles mayor vuelo. Como ya estudió hace tiempo Torres Balbás⁵³, proceden de la arquitectura romana, ménsulas en forma de S tendida que aparecen, por ejemplo, en la *Maison Carrée* de Nimes. En época tardorromana, el esquema se simplifica, como se observa en la villa de La Olmeda (Palencia), para transformarse definitivamente en una sucesión de curvas convexas y escalonadas. Sobre esta base actuará el arte islámico de *Ifriquiya* y *Al-Andalus* donde se creará un modelo propio sobre

⁵² MARTÍNEZ TEJERA, A.: 2010, 165, Fig. 100.

⁵³ TORRES BALBÁS, L.: "Los modillones de lóbulos. Ensayo de análisis de la evolución de una forma arquitectónica a través de diez y seis siglos", *Archivo Español de Arte* 34 y 35, enero-abril y mayo-agosto 1936, 1-62 y 113-140.

las columnas de la primitiva mezquita de Córdoba (siglo VIII) apeando pilares de mayor sección por medio de ménsulas o rollos (cilindros tangentes). Por fin, en la puerta de San Esteban se utilizan por primera vez en la cornisa, con la novedad de una faja central. De aquí proceden los ejemplares mozárabes (Peñalba, Mazote, Lebeña, Celanova, Moroso, Escalada, Retortillo, etc.) con ciertas diferencias en forma, tamaño, decoración y materiales, a veces inacabados (Peñalba, Mazote, etc.) (Fig. 7). En la serie leonesa el lóbulo superior es más grande y el número de rollos oscila entre los cuatro de Lebeña a los diez de Celanova. Pero la diferencia fundamental se manifiesta en la decoración de las caras laterales (hexapétalas, molinillos, etc., temas intemporales, aquí de tradición vernácula). Finalmente, pueden ser de piedra, la mayoría, o de madera, como los dos de Escalada (solo uno conservado en el Museo de León) que formarían parte de la cubierta primitiva. Según Martínez Tejera⁵⁴ existen paralelos en la mezquita del ribat de Monastir (Túnez) de fines del siglo VIII.

—Los capiteles⁵⁵, o si se quiere, mejor, las columnas en su conjunto (fuste, basa y capitel), son el aspecto más complejo y rico de las iglesias mozárabes (Fig. 8). Por lo común de mármol, sin que se sepa de qué canteras, desarrollando casi siempre variantes del corintio, material noble y orden que quintaesencian la misma idea de romanidad. Gómez-Moreno supuso que el mármol procedería del Bierzo, pero una visión superficial de los ejemplares conocidos muestra muchas variantes y, por tanto, procedencias. Aún no se ha realizado un estudio petrográfico que despeje dudas y, a buen seguro, reconduzca la valoración histórica del fenómeno artístico mozárabe⁵⁶. Todo esto en un territorio además sin apenas tradición de una plástica clasicista y donde no existen canteras de mármol que hubo que



Fig. 8. Capiteles de San Cebrián de Mazote. El de la derecha, transformado en pila de agua bendita, el de la izquierda, desaparecido. Foto V. Moreno. Fototeca del IPCE.

⁵⁴ MARTÍNEZ TEJERA, A.: “El “orientalismo ornamental” de la mal llamada «Arquitectura Mozárabe» en el reino astur-leonés (siglos IX-X): ¿inercial o inducida?, *Anales de Historia del Arte* 2012, 22(II), 228-230.

⁵⁵ Una síntesis de los problemas, a partir del modelo de Mazote: REGUERAS GRANDE, F.: 2016, 81-96, con referencias.

⁵⁶ Últimamente: ÁLVAREZ ARECES, E. y BALTUILLE MARTÍN, J.M.: “Materiales pétreos y canteras para la construcción de las iglesias de San Miguel de Escalada (León) y San Cebrián de Mazote (Valladolid)”, *Arqueología y Territorio Medieval* 24, 2017, 115-150. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ATM/article/download/3668/2974> han realizado un análisis petrográfico de estas dos iglesias. Lamentablemente el muestreo solo afectó a mampostería y sillería, dejando para más adelante (notas 7 y 12) los elementos decorativos (capiteles, canceles, frisos y modillones, etc.) que son las claves en la historia de ambos edificios, por lo menos para empezar a repensarlos con datos seguros. Las canteras de los materiales constructivos se sitúan en los alrededores de las dos iglesias, más lejanos las de la sillería (30 km, Escalada; 8-14 km, Mazote —no seguros—) y más próximos el resto (entre los 15,8 km y los 500 m, Escalada y un área no superior a los 2 Km, Mazote).

buscarse o traer *ex profeso*. El mejor ejemplo de lo dicho es Mazote con el grupo más nutrido de capiteles de todas las iglesias mozárabes. Y lo mismo que a capiteles, podríamos aplicar a fustes. Aunque los hay de granito, la mayoría son de mármol, de distintos tamaños, formas y colores, lo que implica su procedencia de *spolia* o acarreo. Según Utrero y Sastre⁵⁷ no existen en el arte asturiano y el mozárabe meseteño fustes de nueva planta; reaprovechados y extraordinariamente valorados son el indicador del cese de las canteras en esta época. Mientras que otros materiales pueden extraerse en superficie, el mármol solo se obtiene del expolio. Así se explica, como dijimos más arriba, el carácter excepcional del regalo de mármoles para la nueva catedral de Compostela que el rey Alfonso III hizo traer del S.

De vuelta a los capiteles, queda el problema más arduo, resultado del análisis de los ejemplares conservados sobre los que los propios expertos no se ponen de acuerdo. Por sintetizar, existen dos grandes conjuntos de capiteles: los reutilizados (romanos, visigodos, bizantinos) y aquellos –unos 100 ejemplares, sin paralelo en la *Hispania* de la época– con rasgos muy característicos, de un bizantinismo expreso y que configuran lo que Gómez-Moreno definió la “serie leonesa” o Domínguez Perela, el “corintio astorgano” (por desarrollarse en esa diócesis). Sobre el origen de estos capiteles, los propiamente “mozárabes”, existen a su vez dos hipótesis:

- a) La visigotista, en el sentido cronológico del término, (E. Domínguez Perela y R. Corzo), según la cual la única explicación de capiteles de tanta calidad y sabor oriental es la existencia de un foco bizantinizante (siglos VI-VII) o un taller asociado al mausoleo de Chindasvinto en San Román de Hornija (siglo VII). Los denominados “capiteles mozárabes” poco tienen que ver con las producciones contemporáneas cordobesas, de donde procedían muchos de los monjes que erigieron estas iglesias, y se desarrollaron en un territorio inestable de frontera sin tradición de una plástica clasicista. Serían, en todos los casos, como basas y fustes, piezas reaprovechadas.
- b) La mozarabista (M. Gómez-Moreno, S. Noack-Haley⁵⁸). Aun reconociendo la importancia de los *spolia*, consideran que la concentración de esta ingente cantidad de capiteles tan similares y diferentes del resto de las producciones hispánicas, solo puede extenderse a tenor del trabajo de uno o varios talleres próximos entre sí durante un corto periodo de tiempo y respondiendo a un llamado común, la repoblación del Duero promovida por la Monarquía leonesa en la que los monjes mozárabes desempeñaron un papel esencial. Dichos talleres, en origen de formación cordobesa, donde sintetizarían tradiciones visigodas y emirales, la habrían completado posteriormente en territorio cristiano.

⁵⁷ UTRERO, M^a. A. y SASTRE, I.: “Reutilizando materiales en las construcciones de los siglos VV al X: ¿una posibilidad o una necesidad?”, *Anales de Historia del Arte* 22, n^o especial II. V *Jornadas Complutenses de Arte Medieval: el arte entre la Hégira y el Califato Omeya de al-Andalus*, 2012, 323.

⁵⁸ NOACK-HALEY, S.: 1991. El más exhaustivo corpus sobre el tema.

En los últimos años J.A. Domínguez Magaña ha realizado algunos trabajos monográficos sobre Escalada y Mazote⁵⁹ dentro de su especialidad como estudioso de los capiteles tardoantiguos de la Península Ibérica⁶⁰. Aun partiendo del conocimiento muy limitado de las producciones postvisigodas, y de su ubicación en iglesias de cronología controvertida, es partidario de la tesis mozarabista con matices⁶¹. No existen capiteles andalusíes similares a los mozarabes por lo que incluso “*aceptando una influencia islámica para ellos es necesario recurrir también a otros sustratos estilísticos que puedan ayudar a comprender mejor su particular configuración*”. Los artesanos mozarabes (o musulmanes desplazados con ellos) generaron un estilo propio incorporando sustratos vernáculos tardovisigodos, la recuperación del corintio clásico y un fuerte impacto de las producciones bizantinas, acaso por sugerencia de los propios patrocinadores de las obras.

También recientemente A.Villa del Castillo⁶² ha propuesto el estudio de la escultura decorativa y los capiteles en particular a partir de la “*aplicación de la metodología estratigráfica al análisis de los alzados*” que permiten “*la diferenciación de sucesivas fases constructivas y, por lo tanto, de distintos sistemas decorativos...*” No se compadece, sin embargo, tamaño derroche metodológico con la parquedad de resultados, casi siempre coincidentes –aunque con otros registros– con los de los autores cuya metodología formalista se considera (sin decirlo) obsoleta.

–La pintura. Hay que partir de un dato que hoy llama la atención: desde la Antigüedad solo cuando se aderezaba de pintura (muros, bóvedas y escultura arquitectónica) el edificio se consideraba terminado. Restos en modillones (Mazote), bóvedas y arcos de algunas iglesias (Peñalba, Palat de Rey, Mazote, etc.), confirman dicha apreciación. La pintura formaba parte de la *venustas* de la construcción (San Isidoro, *Etimologías* XIX, 11), de su embellecimiento, en donde los guarnecidos pictóricos desempeñaban un papel clave. Poco se conocía de ella⁶³, en contraste con la pintura asturiana, hasta las labores de restauración y descubrimiento recientes que han cambiado radicalmente el panorama.

⁵⁹ DOMINGO MAGAÑA, J. A.: “Los capiteles de la iglesia de San Miguel de Escalada (León, España), ¿Perpetuadores de una tradición tardovisigoda?”, *Rivista di Archeologia Cristiana* 85, 2009, 261-292. *IDEM*; “La decoración arquitectónica de San Cebrían de Mazote (Valladolid). Reaprovechamiento, imitación e innovación en el Alto Medioevo Hispánico”, *Madridier Mitteilungen* 54, 3013, 548-589.

⁶⁰ DOMINGO MAGAÑA, J. A.: *Capiteles tardorromanos y visigodos en la Península Ibérica*, Tarra-gona 2011.

⁶¹ DOMINGO MAGAÑA, J. A.: “Análisis de las corrientes estilísticas presentes en los capiteles hispanos tardorromanos y visigodos: elementos claves en la formación del modelo mozarabe”, en PANZRAM, S. (ed.): *Oppidum-Civitas-Urbis. Städteforschung auf der Iberischen Halbinsel zwischen Rom und al-Andalus*. *Geschichte und Kultur der Iberischen Welt*. Band 13, 535-562, 551-557.

⁶² VILLA DEL CASTILLO, A.: “Talleres escultóricos itinerantes en el Altomedioevo hispano: el llamado “Grupo Mozárabe Leonés”, *Arqueología y Territorio Medieval* 24, 2017, 151-184. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ATM/article/download/3668/2974>

⁶³ TORRES BALBÁS, L.: “La pintura mural en las iglesias mozarabes”, *Al-Andalus* XXIII, 1958, 417-424. MENÉNDEZ PIDAL, L.: “Las pinturas prerrománicas de la iglesia de Santiago de Peñalba”. *Archivo Español de Arte* 1956, 291-295.



Fig. 9. Santiago de Peñalba.
Bóveda de la nave, según M.
Suárez-Inclán.

El caso más conocido es el de Santiago de Peñalba⁶⁴, objeto de un proyecto integral de excavación y restauración entre 1996 y 2003, de Palat de Rey y de Mazote, sobre el que he tratado hace poco tiempo⁶⁵.

El desencalado de las paredes permitió la aparición en la iglesia berciana de varias capas, tres fases pictóricas, la más antigua contemporánea a la iglesia, bastante bien conservada gracias a la calidad de sus materiales y excelente técnica de ejecución a la romana: aplicación de capas de mortero cada vez más finas, hasta un enlucido final con polvo de mármol. La composición química del mortero y del pigmento de los zócalos coincide con la de Medina Azahara. También el esquema compositivo que, según sus restauradores, responde a un programa unitario compuesto por un zócalo almagre, paredes estucadas en blanco y gran despliegue decorativo en las partes altas de la iglesia: bóveda de cañón de nave, cúpulas de gallones del crucero, ábside y contraábside, muros y arcos en un perfecto diálogo con las formas arquitectónicas, es típico del arte andalusí (mezquita de Medina Azahara, mezquita aljama de Córdoba). Si nos fijamos en la decoración de la nave (Fig.9), se trata de un tema bien conocido en el mosaico romano

⁶⁴ SUÁREZ-INCLÁN, M. y TEJEDOR BARRIOS, C.: "Restauración de los paramentos de la iglesia de Santiago de Peñalba". *Congreso internacional de Restauración. Restaurar la memoria. Arqueología, Arte y Restauración*, Valladolid (2004) 2006, 105 y ss.

⁶⁵ REGUERAS GRANDE, F.: 2016, 102-109, con referencias.

(*DGMR*⁶⁶ 235a y d), sobre todo en ejemplares béticos, por ejemplo, los de la basílica de San Vicente de Córdoba, con motivos de relleno habituales en los palacios omeyas del desierto sirio. Es decir, la nave de Peñalba reinterpreta modelos clásicos a través del arte andalusí (M. Guardia⁶⁷). Las mismas coincidencias en la bóveda gallonada del ábside cuyos temas, formas y colores son propios del arte hispano-musulmán a partir de viejas matrices mediterráneas (palmetas). Sobre la bóveda gallonada del coro con fingidos de fábrica de ladrillo ha tratado no hace mucho Y. Ito⁶⁸ para quien la simulación en lugar tan significativo de un material no noble⁶⁹ se podría explicar por tratarse de la imitación de unas ruinas antiguas, posiblemente las grandes termas legionenses transformadas en *Aula Regia* y después en la primitiva catedral de León, nueva capital del reino. Así se entendería mejor su emulación en nuestra iglesia berciana.

⁶⁶ VV.AA.: *Le décor géométrique de la mosaique romaine*, 2ª edición, Paris 2002, T. I. 368.

⁶⁷ GUARDIA PONS, M.: “De Peñalba de Santiago a San Baudelio de Berlanga. La pintura mural de los siglos X y XI en el reino de León y Castilla. ¿Un espejo de Al Andalus?”, *Actas. El legado de Al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid 2007, 115-155.

⁶⁸ ITO, Y.: “Las bóvedas de ladrillo fingido en la iglesia de Santiago de Peñalba y los préstamos de monumentos antiguos en el reino de León en el siglo X”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 24, 2012, 9-26.

⁶⁹ REGUERAS GRANDE, F.: 2016, 104-106: la sillería fingida en bóvedas es habitual en nuestras iglesias: Palat de Rey, Mazote, Celanova, Samos, no así de ladrillo como en Peñalba, del que se desconocen otros ejemplos. La representación de una técnica constructiva es una particularidad de la decoración prerrománica asturleonese: NOACK- HALEY, S.: “Galicia frente al Islam...arte y cultura en Galicia durante el siglo X”. *Santiago/Al Andalus. Diálogos artísticos para un milenio*, Santiago de Compostela 1997, 171-180.